

## OTROS MUNDOS, OTRAS VIDAS

Leamos estas páginas del gran divulgador francés Flammarion, escritas 100 años antes de la expedición del Voyager.

“¿Qué importa en este momento ala hora a la que la humanidad llegue a Júpiter? El cuadrante del cielo es eterno, y la aguja inexorable, que marca lentamente los destinos, girará siempre. Somos nosotros los que decimos ayer o mañana; para la naturaleza siempre es hoy. Nosotros débiles mortales, modificamos todo a nuestra medida. Así por ejemplo, yo nací en este planeta en 1842 y quizá lo dejare antes de finales de este siglo, los acontecimientos europeos durante la Revolución francesa o en tiempos de Luis XIV, Enrique IV, Carlomagno, los Merovingios, Vespasiano y Julio Cesar, se me aparecen perdidos en la noche del pasado, y cuando mi espíritu vibra bajo el sentimiento de los grandes progresos que se realizan hoy en día en el mundo científico y ve una ascensión conjunta hacia la luz, el telégrafo, el vapor, el aerostato, la fotografía del Sol y las mediciones del cielo, la conquista del infinito... y a veces me quejo de haber nacido demasiado pronto y querría tener ahora veinte año... o mejor aún no haber nacido y llegar a la Tierra en el siglo XX, que será maravilloso.

Pero la naturaleza no hace diferencias entre el pasado y el futuro, los acontecimientos tienen siempre el mismo valor relativo, y un día terrestre en tiempos de Somolo o Herodes, sigue durando gracias a la propagación de la luz, lo mismo. Nosotros no vemos ninguna estrella en su estado actual,

porque la luz que nos llega emplea un tiempo determinado en atravesar el espacio que nos separa... Así nosotros no vemos el universo como en realidad es, sino como ha sido en otra época anterior, pero lo vemos simultáneamente, tal como han sido sus distintas partes en épocas distintas. Vemos nuestro sistema planetario, como es este año. Sirio como era hace 22 años, la Estrella Polar como era hace 5° años, Capella como era hace 72



Camilo Flammarion

años. Rigel como era hace muchos miles de años. Una nebulosa como era hace 100.000 años, otra como era hace un millón de años.

Por tanto, no hablamos ni de ayer ni de mañana. Para las generaciones futuras, nuestro siglo XIX se perderá como el XVIII, el XVII, el XVI, El Medievo y la antigüedad, en la noche del pasado, nuestra vida actual es un ribete insignificante en la cresta de una ola

perdida en los flujos del océano de los tiempos. Llegará un día en que un pastor errante en la ribera del Sena buscara el lugar donde París resplandeció sobre el mundo, Buscad los restos de Babilonia, Tebas, Menfis, Nínive y tantas otras ciudades sepultadas bajo tierra y perdidas en el polvo de los siglos pasados. ¡Que Júpiter esté habitado en la actualidad que lo haya estado o que la vaya a estar poco importe a la gran y eterna filosofía de la naturaleza! Sin duda este bello planeta podría estar habitado en la actualidad por seres distintos de nosotros, quizá viviendo en estado aeriforme, en la alta atmósfera, por encima de las brumas y vapores de las capas inferiores, alimentándose del propio fluido aéreo, descansando en el viento que el águila en la tormenta y permaneciendo siempre a gran altura en el cielo de Júpiter. Pero si no queremos sobrepasar los límites de nuestra cuna terrestre, nada nos impide esperar a que el planeta se enfríe, como el nuestro, y goce de una atmósfera depurada, parecida a la terrestre.

Tenemos que considerar a los habitantes de Júpiter sin preocuparnos de su época, que hayan nacido ante que nosotros, que sean contemporáneas nuestros o nazcan tras nuestra muerte es una cuestión de interés secundario. Examinemos por tanto, el mundo de Júpiter sin preocuparnos de la fecha a la que se aplican nuestras consideraciones, y hablemos en presente, ya que la naturaleza solo conoce el presente. Consideremos ante todo, que estos seres pesan mas que nosotros, porque la fuerza de gravedad en Júpiter es el doble de la terrestre,

la caída de los cuerpos es de 12 m. En el primer segundo en vez de 4'90, 1 Kg. Pesa 2'5 Kg. Y un hombre de 790 Kg. Pesa en Júpiter 174.

A pesar de ello, los organismos están formados por sustancias de intensidad débil y por otra parte, la atmósfera es muy densa.

De estas condiciones resulta que las especies vivas de la zoología de Júpiter son completamente distintas de las nuestras.

El año de Júpiter se compone de 10.445 días; 9 horas y 55 minutos dura cada día. Tienen por tanto, un calendario muy distinto

del cristiano. Allí no se conocen ni nuestros días, ni nuestras semanas, ni nuestros meses, ni nuestros años. El tiempo esta dividido de forma completamente distinta. El día es dos veces y media mas corto que el nuestro mientras que el año es casi 12 veces mas largo. En vez de un satélite que permite dividir el tiempo en meses de 30 días, Júpiter tiene 4 que le permiten realizar 4 mediciones distintas, aunque todas muy rápidas. En efecto la traslación del primer satélite dura 18 horas o sea 4 días de Júpiter, durante los cuales se completan todas sus fases, un cuarto al día. La

traslación del segundo satélite dura 8'5 días de Júpiter es un segundo tipo de mes y fases. El tercero recorre su orbita en 17 días de Júpiter produciendo una 3ª especie de mes y fases. Por ultimo el cuarto realiza una traslación en 40 días de Júpiter, cuarta especie de mes. ¡Vaya una cronología mas curiosa!

*Camille Flammarion*

*“Las tierras del Cielo”*

(1.877)

*(Por suerte no nació años antes y por tanto no mereció ser condenado a la hoguera como Giordano Bruno.)*



*«Evidentemente, los habitantes de la Tierra son muy parecidos a nosotros los jupiterianos... Excepto en el hecho de que no usan ropa.»* En (La conexión cósmica de Carl Sagan)